

formación sindical

Marea verde

Antonio García Orejana

CAMISETAS verdes llenaron las plazas de Madrid, las calles, los bares... Miles de personas recorrieron cientos de kilómetros portando o buscando la camiseta verde. “La marea verde se convirtió en tsunami” –portada del diario Público-. “España entera se ha puesto la camiseta verde” –viñeta de El País–.

Después de la multitudinaria manifestación del 22 de octubre podemos asegurar que la sociedad de este país está concienciada de la importancia de la defensa de la enseñanza pública como bien fundamental para conseguir la igualdad y garantizar el derecho a la educación. La marea está en marcha y nadie la va a parar.

La camiseta verde, de la lección en la plaza, de la poesía y el arte, de la cultura y la educación, de la ilusión y la esperanza. La esperanza verde, no la negra de los recortes, la negra de la insolidaridad, del egoísmo, de la separación, de la excelencia clasista... del aguirrismo. La camiseta verde, la perseguida, la de los sindicalistas, la de los socialistas, la de los comunistas, la de los indignados, la de los de la ceja: es la camiseta de la solidaridad frente al acoso.

Frente al negocio especulativo de Aguirre y sus amigos: de los paraísos fiscales, de las desgravaciones para ricos, de las asignaciones de las estaciones de AVE próximas a los negocios de amigos y parientes. ¡Viva el negocio solidario de las camisetas verdes! La persona que acudió a realizar aquella prueba con la camiseta verde y que fue expedientada por llevarla puede estar muy orgullosa de la respuesta solidaria recibida frente a la indignidad y el acoso.

Y las acosadoras, si fuesen humanas, si moralmente tuviese la dignidad de las personas normales, deberían estar avergonzadas y arrepentidas.